

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

La teoría de las clases de Pierre Bourdieu a la luz del estructuralismo lingüístico.

Noelia Dunan.

Cita:

Noelia Dunan (2013). *La teoría de las clases de Pierre Bourdieu a la luz del estructuralismo lingüístico*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/100>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas de sociología de la UBA.

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013 Mesa 7: Lenguaje, deseo, cultura: nuevas perspectivas en el análisis de las sociedades contemporáneas. Título de la ponencia: La teoría de las clases de Pierre Bourdieu a la luz del estructuralismo lingüístico. Autores: Dunan, Noelia Denise, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

¿Es necesario recordar que la lingüística pertenece a las ciencias sociales?, se pregunta Roman Jakobson (1985) en *Ensayos de lingüística general*. A lo que podríamos agregar ¿es necesario recordar que la ruptura epistemológica que consolida Saussure (Sazbón, 1976) es fundamental para la sociología? Quizás sea necesario hacer un breve recorrido por los principales conceptos de la lingüística saussureana para que pueda comprenderse cabalmente su importancia para la teoría sociológica y, en el caso particular que nos preocupa, para los desarrollos teórico-prácticos de Pierre Bourdieu.

Tal como nos recuerda Sazbón, el contexto en el que Saussure elabora su teoría sobre las ciencias del lenguaje es aquél en el que era capital la preocupación por la búsqueda de un objeto específico para cada disciplina¹. En línea con dicha preocupación Sazbón entiende que Saussure produce al menos dos rupturas epistemológicas. La primera podría considerarse de carácter general, ya que atañe a la ciencia en su conjunto e intenta presentar una propuesta superadora tanto del sustancialismo como del vitalismo o del idealismo. Esta primera tesis es la que impondrá el punto de vista como criterio metodológico, que no se limita a revelar el objeto de estudio sino que lo crea². Sin dudas es esta primera tesis la que posibilitará todas las demás y la que habilitará aquello que será tan fructífero para Bourdieu: el pasaje de una lógica sustancialista a una lógica relacional. La segunda ruptura se orienta al interior de la lingüística de su época y tiene que ver con aquello que Saussure va a considerar su objeto de estudio: la lengua³. Y esto es relevante en dos sentidos: por un lado, la lengua va a ser desglosada enteramente del lenguaje al punto que lo natural en el hombre no será el lenguaje hablado, sino la facultad de constituir una lengua (que, como veremos luego, tendrá las características de un sistema de signos), por otro lado, se alejará de las referencia histórica engañosa (Milner, 2003) que ocupaba a los neogramáticos⁴

¹ Al lado Saussure en el ámbito de la lingüística, Sazbón ubica a Husserl en el campo de la lógica y a Durkheim en el de la sociología.

² "Otras ciencias operan sobre objetos dados de antemano y que pueden considerarse luego desde diferentes puntos de vista; en nuestro campo no ocurre eso. (...) Lejos de preceder el objeto al punto de vista, se diría que el punto de vista quien crea el objeto" (de Saussure, 1993: 33)

³ Milner entiende que Saussure se basó en el modelo aristotélico de discurso científico, según el cual se debe cumplir con tres principios: unicidad del objeto y homogeneidad del dominio, principio del mínimo y del máximo (minimalismo epistemológico) y principio de evidencia. En este modelo la elección de la lengua como objeto, a expensas del habla, descansa principalmente en el primer principio. El lenguaje es heteróclito, heterogéneo, porque es a la vez social e individual, es a la vez psíquico y psicofísico, es a la vez momentáneo y permanente, es a la vez mutable e inmutable.

⁴ "La práctica comparatista tenía por fundamento teórico la creencia en la desorganización progresiva de las lenguas bajo el influjo de las leyes fonéticas, sujetas a su vez a la actividad de la comunicación. Esta tesis, que autoriza a leer la gramática del estado anterior transparentada en el estado presente, permite en efecto identificar, para compararlos,

y acuñará el par de neologismos sincronía-diacronía para abordar el aspecto comparativo. Según Jameson (1980), la originalidad de Saussure consistió en insistir en el hecho de que la lengua como sistema total está completa en cualquier momento, independientemente de los que pueda haber cambiado en ella en un momento anterior. Esto quiere decir que el modelo temporal propuesto por Saussure es el de una serie de sistemas completos que se suceden unos a otros en el tiempo; que la lengua es para él un presente perpetuo, con todas las posibilidades de significado implícitas en cualquiera de sus momentos.” (Jameson, 1980: 19-20)

Una última ruptura se vincula con lo que podríamos considerar la piedra angular de la lingüística de Saussure, el concepto de arbitrariedad. En el momento en el que escribe Saussure los convencionalistas como Whitney dejaban bien en claro el aspecto definidamente social de las distintas lenguas. Pero si bien no consideraban que existiera una sola lengua en la cual existiera una conexión entre la idea y la palabra, se limitaban llamar la atención sobre la arbitrariedad de la forma externa. Vale decir, seguían concibiendo a la lengua como una nomenclatura, donde la arbitrariedad radica en la unión de una determinada palabra a un determinado concepto, pero existe un concepto anterior, prelingüístico, a la convención al que la lengua viene a ponerle nombre. Saussure retomará el hilo allí donde los convencionalistas lo habían dejado y radicalizará la idea arbitrariedad extendiéndola a la forma interna⁵.

Una de las preocupaciones que recorre todo el *Curso de lingüística general* es el afán de Saussure por definir el objeto de la lingüística tal como él la entiende. En relación a este recorte se pueden distinguir dos momentos. Un primer momento negativo en el cual se descarta el lenguaje como objeto por no ser homogéneo, generador de antinomias y no poder constituir un dominio unitario. Un segundo momento positivo en el cual se propone a la lengua como objeto y lo que se descarta es el habla⁶. El lado social del lenguaje, la lengua, y el lado individual del mismo, el habla, no pueden concebirse uno sin el otro⁷. Mientras que el habla es momentánea (se termina en cada acto), única e irrepetible; “la lengua es una institución social” (de Saussure, 1993: 42), es exterior al individuo

-“y como tal este no puede ni crearla ni modificarla” (de Saussure, 1993: 41) y tiene una materialidad psíquica que no es innata y está repartida en la cabeza de todos los hablantes sin estar completa en ninguno⁸. Aunque quizás más importante que estas características sea el hecho de que Saussure la

elementos gramaticales antiguos con elementos del estado ulterior, aunque estos tengan un estatuto gramatical en apariencia muy distinto. Esta es precisamente la tesis que Saussure discute.” (Ducrot; Todorov (1991: 29)

⁵ El concepto de arbitrariedad saussureano ha suscitado grandes discusiones al interior del campo lingüístico. Incluso podría decirse que ha servido como parte aguas para el desarrollo de distintas corrientes lingüísticas, según se considere que el teórico suizo logró o no superar la propuesta convencionalista. Para ampliar sobre esta discusión puede consultarse E. Benveniste *Problemas de lingüística general*.

⁶ Jakobson (1985) caracteriza a Saussure como el gran descubridor de las antinomias lingüísticas. En ese grupo deben incluirse lengua-habla, imagen acústica-concepto, significante-significado, sincronía-diacronía, sintagma-paradigma.

⁷ Jameson se apoya en esta afirmación de Saussure para decir que esta oposición entre lengua y habla es dialéctica, ya que entraña una tensión entre la parte y el todo, donde ninguno de los dos puede concebirse sin el otro.

⁸ En esto se diferencia de otros lingüistas que tienen una concepción mentalista de la lengua.

considera un “todo en sí” (de Saussure, 1993: 35), un “sistema de signos”⁹ (de Saussure, 1993: 41). Lo que los saussureanos entienden al hablar de sistema (de la estructura de la lengua) es que “los elementos lingüísticos no tienen ninguna realidad independientemente de su relación con el todo” (Ducrot; Todorov, 1991: 31). En palabras de Saussure “la totalidad vale por sus partes, las partes valen también en virtud de su lugar en la totalidad” (Saussure, 1993: 179).

Detengámonos entonces en las partes que establecen las relaciones en la estructura de la lengua, los signos¹⁰. Históricamente las teorías del signo y las del lenguaje se encontraban separadas¹¹. El primer paso teórico en la dirección de vincular ambas esferas podría buscarse en san Agustín, para quien lo propio de la palabra (y aquí debe leerse también signo) es designar una cosa que falta. La lógica del lenguaje es entonces aquella que va de lo perceptible a lo imperceptible. El despliegue máximo de esta concepción podemos encontrarla en la Lógica de Port-Royal, a partir de la cual resulta imposible hablar de lenguaje sin hablar de signo y viceversa (Milner, 2003). Salvando las diferencias de estas posiciones, lo que subyace es el modelo asimétrico que caracteriza a las teorías representacionistas¹². La gran operación de Saussure consiste en recusar esta teoría clásica del signo y afirmar que éste no está estructurado en función de una asimetría sino de la reciprocidad. De allí que no presente a la lengua como un conjunto de signo delimitados de antemano, cuyas significaciones y disposiciones bastarían para estudiarla; es una masa amorfa de sonidos y conceptos¹³. El signo recorta una porción de la masa amorfa de sonidos (significantes) y lo une a una porción de la masa amorfa de conceptos o ideas (significados). “Significado y significante se comportan como organizadores y discriminadores de la sustancia comunicada y de la sustancia comunicante” (Sazbón, 1976: 21) Se comprende así por qué los esquemas saussureanos del signo poseen flechas dobles. La relación entre ambas partes del signo es de reciprocidad ya que sólo hay significado en la medida en que hay un significante (y viceversa)¹⁴. A esto es a lo que Saussure

⁹ Es interesante resaltar que Saussure le da el nombre de sistema, pero que muchos de sus sucesores hablarán de estructura para referirse al conjunto de signos que supone la lengua. Tal como advierte Milner, el estructuralismo no se equivoca al creerse surgido del Curso, pero no está en el Curso.

¹⁰ Aún cuando los desarrollos de Saussure hayan sido fundantes de la semiología y sus investigaciones a variadas clases de signos, en el *Curso* él sólo se ocupa de analizar los signos lingüísticos.

¹¹ La preocupación por la relación entre realidad, pensamiento y lenguaje puede remontarse fácilmente hasta la Antigua Grecia, pero ninguna de las teorías del lenguaje de este período recurre a la noción de signo.

¹² “En el signo, la idea de la cosa que representa suscita la idea de la cosa representada, y la relación no puede invertirse” (Milner, 2003: 29)

¹³ “No hay ideas preestablecidas, y nada es distinto antes de la aparición de la lengua (...) El papel característico de la lengua respecto del pensamiento no es crear un medio fónico material para la expresión de las ideas, sino servir de intermediario entre el pensamiento y el sonido, en condiciones tales que su unión conduzca necesariamente a delimitaciones recíprocas de unidades (...) La lingüística trabaja, por tanto, sobre el terreno limítrofe en que los elementos de los dos órdenes se combinan; esta combinación produce una forma, no una sustancia” (de Saussure, 1993: 159-161)

¹⁴ “Quien dice signo debe aceptar la existencia de una diferencia radical entre significante y significado, entre lo sensorial y lo no sensorial, entre presencia y ausencia. El significado, diremos tautológicamente, no existe fuera de su relación con el significante –ni antes, ni después, ni en otra parte–; un mismo gesto crea el significante y el significado, conceptos que

denomina articulación del signo lingüístico y en lugar de hablar de representación él utiliza el término de asociación. Ya que el significante lingüístico no representa ni a la cosa significada ni al significado lingüístico, sino que está asociado a este último¹⁵.

Admitamos¹⁶ que Saussure ha logrado desembarazarse del sustancialismo que permanecía explícito o latente en las concepciones representacionistas del signo. Para reforzar la tesis más general de que es el punto de vista el que crea el objeto, y que ese objeto –la lengua- es un sistema de signos va valerse de otro término que utilizaban sus contemporáneos¹⁷, pero que colocado en su sistema teórico va a cobrar otro significado. Nos referimos a la noción de arbitrariedad¹⁸ que va a caracterizar distintivamente al signo lingüístico saussureano. Ducrot y Todorov proponen diferenciar entre una arbitrariedad “fundamental” y una propia del signo lingüístico, es decir de la relación entre el significante y el significado. La primera es la que compete al problema del vínculo entre realidad-pensamiento y lenguaje; frente a la postura de que lenguaje vendría a expresar un pensamiento acerca de una realidad que efectivamente existe y está ahí para ser nombrada, Saussure se va inclinar por aquella corriente que no considera que haya motivación alguna entre cosas y signos, sino que la atribución de un signo (una palabra) a una cosa es materia de ley, de convención. De allí que el signo –además de arbitrario- sea siempre institucional, “sólo existe para un determinado número de usuarios. Este grupo puede reducirse a una sola persona. Pero fuera de una sociedad, por reducida que sea, los signos no existen” (Ducrot; Todorov, 1991: 123).

Una segunda forma en la que se presenta la noción de arbitrariedad en Saussure es en signo propiamente dicho. Para dar cuenta de esta propiedad va a recurrir a la analogía de la hoja de papel. Lo primero que hay que retener de esta analogía es que se parte de una sola entidad que después (sólo después y a efectos analíticos) se divide en dos caras. Una cara es la del significante y la otra la del significado. El anverso requiere el reverso, el significado al significante (y en ese sentido es necesaria, tal como señalara Benveniste), pero “la configuración de un significante particular no determina la configuración de un significado particular (...) En este sentido hay no-relación” o, como dirá Saussure no hay motivación. Esta noción queda bien clara si no olvidamos que

son inconcebibles el uno sin el otro. Un significante sin significado es simplemente un objeto, es pero no significa; un significado sin significante es indecible, impensable, es lo inexistente.” (Ducrot; Todorov, 1991: 123)

¹⁵ Saussure torsiona tanto la noción clásica de signo que se siente incómodo teniendo que dejar intacto el término, pero sigue utilizándolo porque dice no haber encontrado un término para reemplazarlo.

¹⁶ Aunque a los efectos de esta presentación no hagamos lugar a las críticas de Benveniste en este punto, dichas objeciones deberían ser consideradas a los efectos de comprender los límites de algunos de los planteos de Saussure. Sintéticamente se podría decir que Benveniste sostiene que Saussure confundió dos relaciones: la del signo con la cosa designada y la del significante con el significado. Para el lingüista francés la primera sería efectivamente arbitraria (siempre puede imaginarse de otra manera, ya que los signos que designan las cosas varían entre las lenguas), mientras que la segunda sería necesaria. Si significante y significado se determinan recíprocamente, no habría posibilidad de pensar que un cambio en uno de los dos no comporte necesariamente un cambio en el otro.

¹⁷ La Lógica de Port-Royal partía de la existencia de dos entidades (la palabra y la cosa), reconocía una relación entre ellas y llamaba a esa relación arbitraria.

¹⁸ En virtud de las complicaciones que el mismo Saussure advierte que este término implica va pasar a hablar de “inmotivado”, allí donde antes había dicho arbitrario.

él parte de una entidad que luego divide, y no de dos entidades cuya relación habría que establecer para lograr una tercera. Para explicitar aún más esta idea ofrece una nueva analogía, la del encuentro del agua y el viento que forma las ondas. Antes de ser articulada en signos por el encuentro entre significante y significado, la lengua es una masa amorfa. No hay significantes ni significados que preexistan al encuentro. En el mismo gesto en que se conforma el signo lingüístico también se delimitan los dos dominios diferentes que lo constituyen, y con ello las propiedades, las cualidades de cada uno de los elementos. Una operación semejante nos lleva a concluir lo siguiente: una propiedad sólo puede ser obtenida por la operación de corte al interior de un continuum.

Si esto es así, cualquier entidad lingüística no tiene propiedad intrínseca alguna sino en la medida en que se diferencia de otras entidades. “En la lengua no hay más que diferencias sin términos positivos” (de Saussure, 1993: 169). Y esto vale tanto para la relación “vertical” entre significado y significante, como para la relación “horizontal” de un signo dentro mecanismo global de la lengua, es decir del sistema de signos¹⁹. Lo que nos deja a las puertas de lo que, probablemente, sea el concepto más útil al estructuralismo del sistema de Saussure, el valor. Como antes había hecho con la arbitrariedad, para introducir la noción de valor apelará a una analogía, esta vez se tratará de la moneda. Cuando decimos que un objeto (una moneda) o una unidad lingüística (un signo) es un valor estamos dando por sentado dos cosas. En principio, que se puede cambiar por otro objeto u otra unidad de distinta naturaleza, pero, especialmente, que ese poder de cambio está condicionado por las relaciones que establecen esos objetos o esas unidades. En el caso específico del signo lingüístico, lo primero tendrá que ver con su capacidad de designar una realidad lingüística que le es extraña (Ducrot; Todorov, 1991). Mientras que de lo segunda se concluirá que el poder significativo de un signo sólo está constituido por las relaciones que lo unen con el resto de los signos de ese sistema²⁰. Se comprende así por qué el valor lingüístico es el concepto esencial de este sistema teórico, pues allí convergen el carácter sistémico de la lengua, el principio de arbitrariedad del signo y, en última instancia una nueva ontología²¹: la de la identidad como diferencia opositiva²². Como afirma

¹⁹ “El sentido no es una sustancia cualquiera que podríamos examinar independientemente de los signos donde la aprehendemos; no existe sino por las relaciones de que participa.” (Ducrot; Todorov, 1991: 123)

²⁰ Esta segunda característica será fundamental en el intento de Saussure de distanciarse de los estudios comparatistas de la época, ya que al interior de esta tesis no es posible incluir elementos del estado B (posterior) de una lengua en el sistema del estado A (anterior). “La práctica comparatista tenía por fundamento teórico la creencia en la desorganización progresiva de las lenguas bajo el influjo de las leyes fonéticas, sujetas a su vez a la actividad de la comunicación. Esta tesis, que autoriza a leer la gramática del estado anterior transparentada en el estado presente, permite en efecto identificar, para compararlos, elementos gramaticales antiguos con elementos del estado ulterior, aunque estos tengan un estatuto gramatical en apariencia muy distinto. Esta es precisamente la tesis que Saussure discute.” (Ducrot; Todorov, 1991: 29)

²¹ J.C. Milner realiza un breve recorrido por la palabra “diferencia” contraponiéndola a “lo propio”. Mientras que “lo propio” sería aquello que basta para caracterizar a una especie o a un individuo porque no se lo encuentra en ningún/a otro de su género. La “diferencia” es carácter que es al mismo tiempo propio y esencial. Pero Milner agrega que para comprender la forma en que Saussure usa este término no es posible detenerse en esta definición; hay buscar lo específico que agrega su propuesta lingüística. Por eso es tan relevante la noción de valor, ya que si el signo podría quedar ligado a cierta positividad el concepto de valor sólo se caracteriza

Sazbón, “arbitrario y diferencial son dos cualidades correlativas. En la lengua, constituida enteramente por valores, no hay más que diferencias, sin términos positivos.” (Sazbón, 1976: 19). Un sistema como el de la lengua en el que sus elementos se mantienen recíprocamente en equilibrio en virtud de las relaciones que establecen las partes (donde los términos son solidarios, dirá Saussure), la noción de identidad y la de valor se confunden.

Luego de haber hecho todo el rodeo por los conceptos fundamentales del Curso de lingüística general queda bien claro por qué Saussure optó por la lengua, y por qué la concibió como una institución, como un hecho social. La colectividad es indispensable para establecer valores “cuya única razón de ser está en el uso y en el consenso general; el individuo por sí solo es incapaz de fijar ninguno” (de Saussure, 1993: 161). Pero esto no nos debe inducir a pensar que se trata de un postulado convencionalista a secas, ya que Saussure no detiene la noción de arbitrariedad en el plano del significante, sino que no vacila en hacerlo extensivo al plano del significado. El corolario de ese haber cruzado esa línea es que, de ahora en más, la unidad lingüística (el signo) sólo podrá ser definida exclusivamente por sus diferencias, por su no coincidencia con el resto de las unidades del sistema. No hay ni cosas ni ideas de las cosas dadas de antemano, sino que las unidades y sus propiedades son producto de las relaciones de oposición que mantienen en (y al) sistema. Como remarca el propio Saussure, “su más exacta característica es la de ser lo que otros no son” (de Saussure, 1993: 165).

La originalidad de Saussure no radica solo en haber considerado a la lengua como un sistema en términos analógicos o descriptivos, sino en haber hecho de esa noción de sistema un concepto operatorio, derivado de una lógica relacional. (Sazbón, 1976). Como muy bien subraya Jameson, el concepto de sistema saussureano implica que en esa nueva realidad el contenido es la forma. “El lenguaje no es un objeto ni una sustancia, sino un valor: así el lenguaje es una percepción de la identidad. Pero en el lenguaje la percepción de la identidad es lo mismo que la percepción de la diferencia; de modo tal que toda percepción lingüística contiene al mismo tiempo una conciencia de su propio opuesto” (Jameson, 1980: 47)

Ahora que hemos hecho este rodeo por el sistema propuesto por Saussure podemos ocuparnos de ver cómo Bourdieu se apoya en estos conceptos para fundamentar su teoría de las clases sociales. El primer punto de contacto que podríamos ubicar es el que se vincula a la teoría (lingüística en el caso de Saussure y social en el caso de Bourdieu) con el objeto de estudio. Donde para

por su negatividad. Milner entiende que Saussure parte del signo para luego apartarse él y, finalmente, quedarse exclusivamente con los valores lingüísticos entendidos como entidades diferenciales y opositivas.

Esto supondría introducir una nueva ruptura epistemológica, esta vez en la forma en la que se concibe la identidad. Milner opone la concepción que estaba vigente en esa época en la cual “ser” y “ser uno” eran lo mismo; la unicidad se definía como identidad de una entidad consigo misma, a una nueva concepción de identidad. Ahora el “ser”, la entidad, estaría atravesado por la multiplicidad de todas las otras entidades; de modo tal que su unicidad estaría determinada por el entrecruce de esas determinaciones múltiples. Esto que Milner identifica como una nueva ontología estaría sustentada en la disyunción entre identidad y semejanza. (Milner, 2003)

²² “El mecanismo lingüístico gira por entero sobre las identidades y las diferencias, no siendo éstas más que la contrapartida de aquellas (de Saussure, 1993: 155)

ninguno de los dos se trata de proponer un análisis alternativo para un objeto de estudio ya constituido, sino que se propone un punto de vista teórico que delimita, que crea, su propio objeto.

Bourdieu (2011) plantea este primer problema cuando discute con las dos posturas extremas que ofrecían explicaciones sobre la realidad social. De un lado, el nominalismo-realismo-empirismo-materialismo; del otro, el constructivismo-subjetivismo-idealismo. Dejando por un momento de lado las diferencias que separan estos dos puntos de vista, Bourdieu entiende que ambas caen en el mismo error: aceptan una filosofía sustancialista. Frente a este modo de pensar, Bourdieu va a tomar la propuesta que había comenzado con los desarrollos teóricos de Saussure, la de la lógica relacional que define sus unidades en virtud de las relaciones que establecen entre sí al interior de un sistema. Esto lo va llevar a afirmar que (esencialmente) las clases sociales no existen; lo que existe es una estructura de relaciones²³ basada en principios de diferenciación y oposición. Por lo tanto, su propuesta teórica es la de concebir a la sociología como una topología social, que debe ocuparse de ese mundo construido en base a principios de diferenciación y distribución. “Los campos²⁴ se presentan a la aprehensión sincrónica como espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en estos espacios, y que pueden ser analizadas independientemente de las características de sus ocupantes (que en parte están determinadas por las posiciones).” (Bourdieu, 2011: 112)

En su texto “Condición de clase y posición de clase”, Bourdieu aclara específicamente que la noción de estructura a la luz de la cual deben leerse sus estudios es el concepto estructuralista de estructura. Fundamentalmente, le interesa desmarcarse de otras concepciones de estructura que conciben a la misma como una organización en tanto sistema de roles. Para ello va decir que sólo se trata de estructura si los grupos²⁵ o clases “manifiestan propiedades que derivan de su pertenencia a la totalidad o más precisamente de su posición en el sistema completo de relaciones que rige el sentido de cada relación particular” (Bourdieu, 1973: 73). Podemos ver entonces que la captación estructural de las clases sociales –aquella que a Bourdieu le interesa- es la que se aplica a un conjunto de unidades definidas primordialmente por la posición diferencial²⁶ que ocupan en la estructura social; es decir, la clase lógica²⁷ como

²³ Bourdieu aprovecha el modo de pensamiento relacional que ya había encontrado legitimación en ciencias como la matemática y la física, para las cuales lo real no está identificado con las sustancias sino con las relaciones. La realidad es, precisamente, esa estructura de relaciones. “Para este realismo de la relación, lo real es relacional; la realidad no es sino la estructura, un conjunto de relaciones constantes que son a menudo invisibles, porque están oscurecidas por las realidades de la experiencia sensitiva ordinaria, y por los individuos en particular, en quienes se detiene el realismo sustancialista.” (Bourdieu, 2001b: 104)

²⁴ Nos ceñimos aquí a lectura que realiza Lash (1997) que afirma que los campos son las estructuras de Bourdieu.

²⁵ Bourdieu se va a servir de una distinción realizada por el psicólogo gestáltico Wertheimer entre “elementos” (algo que existe por sí mismo sin ser modificado por los elementos con los que coexiste) y “partes” (un constituyente determinado por su integración en una estructura)

²⁶ Bourdieu dirá que cada uno de ellos está acantonado en una posición o una clase precisa de posiciones vecinas y no se puede ocupar dos regiones opuestas del espacio.

²⁷ “Hay que construir la *clase objetiva* como conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para

un conjunto de agentes que por estar situados en posiciones semejantes y estar sujetos a condicionamientos semejantes tienen amplias posibilidades de tener disposiciones e intereses y producir prácticas semejantes²⁸.

Al igual que Saussure, Bourdieu insiste en la importancia de no perder de vista esta noción de estructura al momento de intentar establecer comparaciones, ya sea entre dos sociedades o entre dos clases. Sólo así puede comprender por qué dos partes (dos clases) de dos sistemas distintos que desde el punto de vista de las condiciones de existencia parecen ser idénticos, presentan propiedades diferentes porque se encuentran insertas en estructuras sociales distintas, donde ocupan posiciones estructurales que no son análogas. La comparación sólo puede establecerse entre estructuras equivalentes o entre partes estructuralmente equivalentes de esas estructuras” (Bourdieu, 1973: 77) Sin embargo, es preciso decir que en este punto Bourdieu toma cierta distancia de Saussure al distinguir dos tipos de propiedades ligadas a la posición, que el sociólogo debe tener en cuenta al momento de realizar su análisis. Además de las propiedades ligadas a la posición definida de un modo sincrónico (que sólo nos permite observar un punto en la trayectoria social), hay que considerar que se vinculan con el devenir de esa posición (lo que Bourdieu llama trayectoria). El corte puramente sincrónico²⁹ deja escapar la trayectoria (de ascenso o descenso) de esa posición. Tener en cuenta estas dos clases de propiedades es importante para comprender que “dos posiciones aparentemente idénticas desde el punto de vista de la sincronía pueden mostrarse profundamente diferentes si se las refiere al único contexto real: el devenir histórico de la estructura social en su conjunto, y el de la posición.”(Bourdieu, 1973: 79)³⁰.

Pero así como su propuesta de las clases no se agota en el corte sincrónico que puede hacerse de una estructura social, Bourdieu tampoco considera que el punto de vista de la “lengua” (la lingüística interna) sea el que haya que adoptar exclusivamente y, sobre todo, en detrimento del habla (la lingüística externa). Desde el estructuralismo y a través de él, y en algunos momentos contra él, señala la necesidad de acceder a interpretaciones más completas y complejas de los procesos sociales. Al punto que en *El sentido práctico* le

engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades *objetivadas*, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o de poderes) o *incorporadas*, como los *habitus* de clase (y, en particular, los sistemas de esquemas clasificadores)” (Bourdieu, 1998: 100)

²⁸ Si bien Bourdieu utiliza buena parte del vocabulario marxista, aquí toma distancia de éste. No sólo porque no acepta (como veremos más adelante) que las clases se distingan exclusivamente en función de la variable económica, sino porque entiende que caen en la misma falacia que le habían adjudicado a Hegel. Al realizar el salto (ontológico) mortal de creer que las clases lógicas (las clases en el papel) con las clases reales (movilizadas políticamente), sucumben a ilusión teoricista que le otorga realidad a una abstracción confundiendo las cosas de la lógica con la lógica de las cosas. (Bourdieu, 2001b)

²⁹ Un fenómeno de lenguaje se considera sincrónico cuando todos los elementos y factores que pone en juego pertenecen a un solo momento de una misma lengua (a un mismo estado). Es diacrónico cuando hace intervenir elementos y factores que pertenecen a estados de desarrollo diferentes de una misma lengua.

³⁰ Bourdieu (1973) agrega una tercera característica diferencial que se relaciona con el peso funcional que cada clase tiene en esa estructura. Ese peso no se “mide” por la importancia numérica de esa clase, sino por la contribución que aporta a la constitución de esa estructura analizada.

reprocha al estructuralismo haber convertido las operaciones mediante las cuales Saussure construyó el objeto de la lingüística en “el inconsciente epistemológico del estructuralismo” (Bourdieu, 2007: 51). El privilegio del estudio de la lengua como un sistema autosuficiente sin la consideración de las condiciones de su utilización condujeron a desarrollos que olvidaban “que la lengua se hace para ser hablada y hablada a propósito de algo” (Bourdieu: 2007: 54). Por si fuera poco, Bourdieu toma el principio de diferencia de Saussure y lo usa en su contra. Porque mientras que Saussure dice que la lengua existe en la colectividad social, Bourdieu señala que, según el principio de diferencia, hay muchas colectividades sociales. No hay para él algo así como una colectividad homogénea de la lengua, hay diferencias, y son significativas en la relación de unas con otras, por ser diferentes. (Schinkel; Tacq, 2004).

Lo que sin duda retiene Bourdieu del planteo de Saussure, y lo no lo abandona en ningún momento de su teoría de las clases sociales, es la idea de que los sistemas lingüísticos descritos por Saussure (y también cualquier sistema simbólico y todos los sistemas sociales) poseen dos cualidades que son correlativas: son arbitrarios³¹ y las propiedades de sus elementos se fundan en diferencias opositivas. De allí deriva la identidad de los signos lingüísticos, de las clases sociales y, en última instancia, de los sujetos. Sistemas sociales y sistemas lingüísticos o simbólicos comparten para Bourdieu propiedades y funcionamientos, y más aún lo social es semiológico. De allí que pueda decir que a posiciones homólogas en la estructura social corresponden conductas simbólicas de estilos equivalentes³². “Nada sería más falso, en efecto, que creer que las acciones simbólicas (o el aspecto simbólico de las acciones) se limitan a significarse a sí mismas; las acciones simbólicas siempre expresan la posición social según una lógica que es la misma de la estructura social, la de la distinción. Los signos, que como tales se definen, no positivamente por su contenido, sino negativamente por su relación con los demás términos del sistema, y que, no siendo más que lo que los otros no son, deben su “valor” a la estructura del sistema simbólico, están predispuestos por una serie de armonía preestablecida a expresar el “rango” estatutario que –como la palabra lo dice- debe la esencial de su “valor” a su posición en una estructura social definida como sistema de posiciones y de oposiciones” (Bourdieu, 1973: 90)

Tendríamos que revisar ahora la definición de clase social que dimos más arriba, y agregarle este otro aspecto que es imprescindible considerar. La clase social se define entonces por relaciones objetivas (aquellas que mantiene con las demás clases en función de la posición que ocupa en la estructura) y por las relaciones simbólicas, que son aquellas que se establecen al transmutar una posición diferente en una distinción significativa, a una reduplicación³³ expresiva de los valores (Bourdieu, 1973). Desde este punto de vista, las marcas simbólicas (los estilos, las formas de hablar, vestir, comer, y las

³¹ Del concepto saussureano de arbitrariedad es de donde Bourdieu parte para construir el concepto de *habitus*.

³² “Hasta para comprender el estilo hay que tener la estructura del espacio social en la cabeza” (de Biasi, 1993: 131)

³³ Bourdieu advierte que no todas las clases sociales de todas las sociedades están en igualdad de condiciones para transmutar sus diferencias de posición en diferencias de sentido. Las clases que se encuentran en una posición más desfavorecida desde el punto de vista del capital económico no intervienen en el juego de la distinción más que como punto fijo, como contraposición del resto de las posiciones (Bourdieu llegará a decir como naturaleza).

prácticas de consumo) son a los procedimientos expresivos lo que el habla es a la lengua. Estas distinciones significantes también se organizan en sistemas, lo que implica que también están sujetas a una lógica relacional, diferencial y oposicional. Al igual que los signos del sistema lingüístico adquieren su identidad por lo que no son, por aquello a lo que se oponen. Esa es la razón por la cual si una marca simbólica, un estilo, un signo se generaliza pierde su valor distintivo.

Habría un riesgo que, según Bourdieu, deberíamos evitar y es la tentación de creer que estas prácticas distintivas son estrategias conscientes³⁴. A cada posición de clase en la estructura le corresponde un *habitus* de clase³⁵. El cuerpo se convierte en el depositario de saberes que le hacen constituir una gramática que se actualiza en cada acción. El *habitus* es producto de una posición en el espacio social y opera habilitando prácticas propias de la posición de esa clase. Así, éste genera las prácticas significantes que permiten distinguir estilos de vida, pero también es en sí mismo la distinción "instaurando las diferencias inscritas en el orden físico de los cuerpos en el orden simbólico de las distinciones significantes" (Bourdieu, 1998: 174). Lo que con él se incorpora son sistemas de clasificación, principios de visión y división del mundo, estructuras estructurante que los sujetos, los grupos y las clases despliegan en el tiempo y el espacio social. De modo que el cuerpo se encuentra en el mundo social, pero sólo al precio de que el mundo social³⁶ también se encuentre en el cuerpo.

Podemos ver ahora cuán deudora de los desarrollos saussureano es la lógica relacional de las clases de Bourdieu. Ya sea para tomar los conceptos tal cual los había construido el lingüista o para atravesarlos y adoptar la perspectiva que había quedado del "otro lado" de Saussure, pero nunca desconociéndolos. Toda la lógica que sostiene la teoría de las clases es tributaria de las rupturas epistemológicas que fuimos marcando; las disputas con la filosofía sustancialista, la discusión con un comparativismo poco riguroso, la radicalización del concepto de arbitrariedad que el convencionalismo utilizaba, pero que no había hecho extensivo a las formas internas. Lo que Bourdieu gana con la semiología de Saussure, a través de una analogía con el lenguaje, es un aparato metodológico con el cual poder analizar las relaciones sociales en sí mismas, precisamente en virtud de sus diferencias.

Las diferencias asociadas con diferentes posiciones –bienes, prácticas y especialmente estilos, funcionan en cada sociedad de la misma forma que las diferencias que constituyen los sistemas simbólicos, es decir, como signos arbitrarios. Los diferentes modos de vida, y los bienes de consumo que vienen

³⁴ La distinción no es una estrategia consciente, sino que es un comportamiento generado por el *habitus*, que está estructurado de acuerdo a circunstancias objetivas.

³⁵ "los gustos son la afirmación práctica de una diferencia inevitable. No es por casualidad que, cuando tienen que justificarse, se afirmen de manera enteramente negativa, por medio del rechazo de otros gustos: en materia de gustos, más que en cualquier otra materia, toda determinación es negación; y sin lugar a dudas, los gustos son, ante todo, disgustos" (Bourdieu: 1998: 53-54)

³⁶ Contra las posibles objeciones deterministas, Bourdieu responde dos cosas. Una: Aquellos que claman contra el determinismo deberían recordar que ha sido necesario apoyarse en el conocimiento de la ley de gravedad para construir máquinas voladoras que permitan desafiar eficazmente esa ley. Otra: Decir que todo es social significa simplemente decir que no hay trascendencia. En este sentido la sociología al mismo tiempo que desnaturaliza, desfataliza.

con ellos, pueden ser vistos como signos que subrayan las diferencias existentes entre las clases. Diferencia y distinción son propiedades relacionales que por tanto existen sólo en relación con otras propiedades. No hay nada natural en estas diferencias entre clases o estilos de vida, y lo único que les da significado es el hecho de ser diferencias relacionadas unas con otras.

Las diferencias entre los agentes en el espacio tridimensional de las clases no son naturales, porque sólo son significativas en virtud de sus diferencias. Este rechazo a valores naturales e intrínsecos conduce a la percepción de los valores como creados de manera diferencial y arbitraria por las relaciones de poder. Por lo tanto, el valor atribuido a los hábitos de clase no vienen una vez que la distinción entre los diferentes hábitos fue hecha, como una consecuencia lógica; vienen con ella. El espacio tridimensional es un espacio de lucha por los modos dominantes de clasificación y, por consiguiente, una lucha por mejores condiciones objetivas de existencia.

Referencias bibliográficas

Bourdieu, P. (1973) "Condición de clase y posición de clase" en Sazbón, J. (Comp.) *Estructuralismo y Sociología*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Bourdieu, P. (1998) *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. (2001a) *¿Qué significa hablar?*, Madrid: Akal.

Bourdieu, P. (2001b) "¿Cómo se hace una clase social? Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos" en *Poder, derecho y clases sociales*, España: Desclée.

Bourdieu, P. (2005) *Capital cultural, escuela y espacio social*, Buenos Aires: Siglo XXI

Bourdieu, P. (2007) *El sentido práctico*, Buenos Aires: Siglo XXI

Bourdieu, P. (2011) *Cuestiones de sociología*, Madrid: Akal

De Biasi, P. (1993) "Entrevista a Pierre Bourdieu" en *Dialektika: Revista de Filosofía y Teoría Social*, octubre 1993, pp.123-133, Buenos Aires: Secretaría General C.E.F.Y.L.

De Saussure, F. (1993) *Curso de lingüística general*, Barcelona: Planeta Agostini

Ducrot, O., Todorov, T. (1991) *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, España: Siglo XXI.

Jakobson, R. (1985) *Ensayos de lingüística general*, Barcelona: Planeta-Agostini.

Jameson, F. (1980) "El modelo lingüístico" en *La cárcel del lenguaje. Perspectiva crítica del estructuralismo y del formalismo ruso*, Barcelona: Seis Barral.

Kauppi, N. (2000) "Cultural arbitrariness and linguistic bias", en *Snow, Forest, Silence: The Finnish tradition of semiotics*, Estados Unidos: Indiana University Press

Lash, S. (1997) *Sociología del posmodernismo*, Buenos Aires: Amorrortu.

Martínez, M.T. (2007) *Pierre Bourdieu. Razones y lecciones de una práctica sociológica*, Buenos Aires: Manantial.

Milner, J.C. (2003) "Saussure. Retorno a Saussure" en *El periplo estructural: figuras y paradigma*, Buenos Aires: Amorrortu.

Sazbón, J. (1976) "Introducción" en *Saussure y los fundamentos de la lingüística*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Schinkel, W., Tacq, J. (2004) "The Saussurean Influence in Pierre Bourdieu's Relational Sociology" en *International Sociology*, marzo 2004, vol. 19, pp. 51-70, Londres: SAGE

Vandenberghe, F. (1999) "The real is relational: An Epistemological Analysis of Pierre Bourdieu's Generative Structuralism" en *Social Theory*, marzo 1999, vol. 17, pp. 32-67, Washington: American Sociological Association.